



El pensamiento Nacionalista de Ricardo Rojas

Autor:

Olmello, Oscar

Tutor:

Rodriguez Molas, Ricardo

1989

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Grado



| | |
|--------------------------------|----------|
| FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS | |
| N 866 552 | |
| 14 1950 | |
| AGE | LIBRERIA |

043
051

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Filosofia y Letras

Tesis de Licenciatura en Historia

Rodriguez Molas

El Pensamiento Nacionalista de Ricardo Rojas

Oscar Almello

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Division de Bibliotecas



INDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción:..... | III |
| Apuntes teóricos:..... | 2 |
| Formulación de hipótesis:..... | 4 |
| Definición de modelos ideológicos:..... | |
| Positivismo liberal:..... | 5 |
| Nacionalismo:..... | 10 |
| Análisis de las variables | |
| Romanticismo:..... | 20 |
| Tradicionalismo:..... | 29 |
| Irracionalismo:..... | 38 |
| Expansionismo:..... | 42 |
| Xenofobia:..... | 44 |
| Progresismo:..... | 45 |
| Conclusiones:..... | 48 |
| Notas:..... | 49 |

Introducción

El presente trabajo aborda un aspecto parcial del pensamiento de Ricardo Rojas: El nacionalismo.

Para hacerlo se recurrirá principalmente al análisis de los escritos producidos entre 1908 y 1924, comparándolos con el modelo positivista liberal y el nacionalismo del 20, basándose así la doble pertenencia de nuestro autor.

La bibliografía sobre el tema es nutrida aunque la mayoría de los escritos no lo encaran monográficamente. Los diversos aspectos que surgen del problema son disimilmente tratados. El plano biográfico es el que ofrecería conclusiones definitivas: Los trabajos de Noya¹, De la Guardia², y no en forma excluyente los de Fickenhayn³ y Payá y Cárdenas⁴ arrojan toda la luz deseable sobre la vida de Rojas, sosteniéndose en copiosa documentación y abundantes testimonios, agregando "Los primeros nacionalistas" la peculiaridad de tratarla paralelamente a la de Gálvez. Para Glauert⁵ y en mayor medida Solberg⁶, Rojas aplica los conceptos herderianos de Volk, Volksgeist y Kultrauftrag, antecedido en ello por su íntimo amigo Emilio Becher. En cambio para Devoto y Barbero⁷ y Payá y Cárdenas las raíces son más recientes y se llaman Ganivet, De Maetzu, Unamuno y Darfo, es decir la Generación del 98 y el Modernismo, entre otras.

La diversidad se acentúa cuando analizamos la trascendencia del nacionalismo del autor de "Restauración..": La caracterización extensa del término, que efectúa Solberg conspira contra una correcta evaluación de

la influencia de Rojas puesto que su obra es ubicada a la misma altura que la de personajes normalmente enrolados en el pensamiento del 80 y con trascendencia casi nula en el nacionalismo que justamente, se oponía a aquél. Navarro Gerassi⁸ y Devoto y Barbero lo consideran precursor igualmente que Zulueta Alvarez⁹, reconocimiento en este último caso, que resulta balanceado con ácidas y a veces irónicas críticas a la trayectoria rojaniana. Irazusta¹⁰ e Ibarguren¹¹, sin embargo, lo ignoran mientras que Carrulla¹², no le ahorra la diatriba mordaz que constituye regla entre los historiadores nacionalistas del movimiento.

Pero seguramente el terreno en donde las conclusiones definitivas no abundan, resulta ser el de la caracterización del nacionalismo de Rojas. Devoto y Barbero son quienes abordan esa tarea con mayor definición y lo consideran democrático, laico, no tradicionalista, ni xenófobo, armonizante de lo viejo y de lo nuevo, de lo hispánico y de lo indígena, contestatario de la dependencia económica, pero sólo superficialmente, y propietario de un enfoque singular de la historia argentina.

Lo democrático es causa, lógicamente, de execración para Zulueta pero de aplauso para Moya, Pickenhayn y De La Guardia. En tanto el no tradicionalismo es escasamente compartido por el resto de los autores. Si, hay coincidencia entre Glauert, Solberg y los biógrafos para encontrar la aspiración rojaniana al sincretismo. La ambigüedad de Rojas apuntada por Payá y Cárdenas es causa de crítica descarnada en Zulueta y en Masotta¹³ de un análisis casi solitario desde el punto de vista marxista, atribuyéndola al carácter ideológico de su nacionalismo.

Glauert, en otro sentido es el que define el carácter cultural del na-

cionalismo que nos ocupa, seguido en esa postura por Solberg. Es más difícil encontrar en la bibliografía afirmaciones sobre el anticlericalismo de Rojas. Masotta, en otro orden de cosas, define un matiz sociológico, lo que lo acerca a Viñas¹⁴ aunque en éste muy ligado a lo literario. Matiz aquél compartido por Payá y Cárdenas a la vez que refutando el enfoque subyacente en "Literatura y realidad política".

Concluyendo, tal diversidad de búsquedas y opiniones puede deberse a la casi generalizada carencia de comprobación textual y el consecuente subjetivismo exacerbado, como así también a la falta de esfuerzo abarcativo en la selección de citas. Es realmente notable la ausencia absoluta de trozos de "Guerra de la Naciones", "Discursos" y "La Argentina" y casi inexistencia de "Cosmópolis" en la bibliografía. Justamente en estas líneas se tenderá a subsanar esas falencias, a través del análisis total.

Dicho análisis será el núcleo de la monografía precedido por las hipótesis a demostrar. La aparición de términos de otra manera ambiguos obliga a establecer un marco teórico, a la vez que parece necesario trazar un esbozo de situación previo en el terreno de las ideas argentinas.

Como se desarrollará oportunamente, a fines de siglo, cuando Rojas empieza su tarea de escritor, el ideario del 80, tan vinculado al del 37 era dominante. Sin embargo como corrientes subterráneas, posiciones opuestas, fluyen silenciosamente. Tales objeciones operaban contra algunos conceptos canónicos entre los hombres de ambas generaciones. El antihispanismo que importaba una repulsa vigorosa contra toda tradición sospechosa de hispánica y la dicotomía civilización y barbarie tal como la había formulado Sarmiento eran los más resistidos. Inscriptas en esas corrientes que

que afloraban frecuentemente a su superficie aparecen numerosas manifestaciones culturales. No debe sorprendernos, entonces, que un hombre del 37 como Alberdi pusiera, poco después de Caseros, seriamente en entredicho la Antinomia sarriéntina:

" La localización de la civilización en las ciudades y la barbarie en las campañas es un error de historia y observación"... de los campos es nacida la existencia nueva de esta América; de ellos salió el poder que volvió a España, refugiada al fin del coloniaje en las ciudades y de ellos saltó la autoridad americana que reemplaza la suya, porque ellos son la América del Sur"¹⁵

Postura interpretativa de la historia, esta última, que desarrollará Rojas en "La Argentina", haciendo nacer las ideas y el impulso de la Independencia del interior, preteriendo, en consecuencia la convicción casi generalizada, en la época, de un origen ideológico extranjero.

Aún más, es ese interior, el que nos vincula con la cuna de la civilización:

" Son las campañas, las que producen las materias primas, es decir la riqueza, en cambio de la cual la Europa suministra a América las manufacturas de su industria. Las campañas representan lo que Sudamérica tiene de más serio para Europa"¹⁶

Por ello

" Decir que Buenos Aires representa la civilización y las provincias argentinas la barbarie, es una extrava -

gancias que sólo puede disculparse al fanatismo de partido"¹⁷

El mismo Rosas y los caudillos eran vistos por Alberdi como

" Algo normal, algo que hacía aceptable el hecho de su existencia imprescindible y algo que había de intempestivo en el sistema de sus rivales"¹⁸

Pues, agrega Rojas

" Había más afinidades entre Rosas y su pampa o entre Facundo y sus montañas que entre el señor Rivadavia o el señor García y el país que querían gobernar"¹⁹

En ambos autores cuyas afinidades ya puntualizó Giusti²⁰ había una actitud de reconocer

" El caudillaje y su sistema [como] frutos naturales del árbol del desierto y del pasado colonial"²¹

Ya que el caudillo

" Es el jefe de las masas, elegido directamente por ellas, sin ingerencia del poder oficial, en virtud de la soberanía de que la revolución ha investido al pueblo todo, culto e inculto; es el órgano y brazo inmediato del pueblo, en una palabra, el favorito de la democracia"²²

Hay afinidad, también en las reservas ante el modelo educativo de Sarmiento

" Mucho podrá servir el alfabeto, pero más falta hacen hoy la barreta y el arado."²³

Afirmación de Alberdi que Rojas podría subscribir²⁴.

Posteriormente y a intervalos variables surgirán manifestaciones li-

terarias en las cuales el prototipo de la barbarie, el gaucho, es ahora revalorizado; emergencia culminatoria el "Martín Fierro" no será sin embargo la primera pues Ascasubi y Del Campo habían aportado obras de estatura comparable.

El poema de Hernández, romántico para la opinión de muchos críticos (Américo Castro, Menéndez y Pelayo) se entronca con "La cautiva" de Echeverría²⁵, llegando de la mano de Herder hacia atrás al autor del Dogma y hacia adelante a González²⁶

" El gaucho es el hijo genuino de la tradición es el fruto lozano de la amalgama del indígena y del europeo, reúne los hábitos vagabundos de uno, a la mansedumbre y elevación moral del otro; pero más hijo de la tierra porque su influencia predomina en su naturaleza"²⁷

En González también encontraremos la emergencia de aquellas corrientes subterráneas, en el elogio de las instituciones hispánicas.

" Así, los municipios en nuestra tierra son el hecho más trascendental de la historia nacional, por la doble razón de haber sido la semilla de nuestra emancipación, y la primera y más simple fórmula de gobierno"²⁸

Por otra parte el autor de "Mis Montañas" da las claves del concepto de nación, de tantas resonancias herderianas:

" El sentimiento nacional es la primera y más viril manifestación de la unidad social, de la fortaleza, de los vínculos políticos y morales, de la vitalidad

de un estado ; nace de las diversas evoluciones que constituyen la tradición de un pueblo; es la tradición misma que vive a su calor"²⁹

Son esas claves, el hispanismo, la tradición, el indigenismo que emergen como vertientes impensadas en la llanura positivista liberal y por ende antihispánica, antitradicionalista y prejuiciosa de superioridad racial caucásica. El aluvión inmigratorio impulsará a muchos pensadores a beber en ellas y a utilizarlas como antídoto contra la pérnida de nacionalidad que empieza a temerse.

Entre ellos un insospechado hombre del 80 como Groussac

" Tan violenta ha sido la avenida inmigratoria que podría llegar a absorber nuestros elementos étnicos ... Debemos temer que las preocupaciones materiales desalojen gradualmente del alma argentina, las puras aspiraciones, sin cuyo imperio toda prosperidad nacional se edifica sobre arena. Ante el eclipse de todo ideal, sería poco alarmarnos por el olvido de nuestras tradiciones; correría peligro la misma nacionalidad"³⁰

El idioma amenazado por aquél aluvión simbolizaba la comunidad toda pues:

" La lengua es la expresión del alma de la comunidad"³¹
Por ello otro hombre del 80 como Quesada advertía

" En un país como el nuestro, de índole exageradamente cosmopolita, donde ideas y costumbres andan en revuelta confusión, es deber de los cultores de las le-

"tras tratar de salvar el lenguaje literario, el cual precisamente, es el depositario del espíritu de la raza, de su genio mismo"³² De ahí que sea menester que por sobre nuestro cosmopolitismo se mantenga inólume nuestra tradición nacional"³³

El mismo Cambaceres literato naturalista y prototípico ochentista se adelanta a Guiraldes y Lynch al hacer irrumpir en sus obras a los hombres de campo con sus voces y rasgos inexcusables.³⁴

Desarrollado este contexto podemos entender como Ricardo Rojas, buscador sistemático de esas vertientes reproduce en el inicio de "Restauración Nacionalista", la exclamación de Sarmiento anciano:

"Somos nación- nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimentos"³⁵

Proponiendo a partir de ahí las soluciones.

NOTAS DE LA INTRODUCCION

- 1- Ismael Noya - Ricardo Rojas.Bs. As. Ediciones Culturales Argentinas.1961
- 2- Alfredo de la Guardia - Ricardo Rojas.Bs. As.Schepire.1967
- 3-Jorge Pickenhayn - La obra literaria de Ricardo Rojas.Bs. As. Ediciones Culturales Argentinas.1982
- 4-Carlos Payá y Eduardo Cárdenas - El primer nacionalismo argentino.Bs.As. Peña Lillo.1978
- 5-Earl T. Glauert - Ricardo Rojas and the emergence of argentine cultural nationalism.Hispanic American Historical Review.42 1963

- 6 - Carl Solberg - Immigration and nationalism, Argentina and Chile 1890-1914, Austin and London. The University of Texas. 1970
- 7 - Fernando Novato y María I. Barbero - Los nacionalistas, Bs.As. Centro editor de América Latina. 1983
- 8 - Marysa Navarro Gerassi - Los nacionalistas, Bs.As. J.Alvarez. 1964
- 9 - Enrique Zulueta Alvarez - El nacionalismo argentino, Bs. As. La Bastilla. 1975.
- 10 - Julio Irazusta - El pensamiento político nacionalista, Bs. As. Obligato 1975
- 11 - Federico Ibarguren - Los orígenes del nacionismo argentino, Bs.As. Calcius. 1970
- 12 - Juan Carulla - Perspectivas de decadencia, en Criterio, I No.10
- 13 - Oscar Masotta - Ricardo Rojas y el espíritu puro, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, 5ª época año III no.3 julio/diciembre de 1958.
- 14 - David Viñas - Literatura Argentina y realidad política, Bs.As. J. Alvarez. 1969.
- 15 - Juan Bautista Alberdi - Cartas Quillotanas, Bs.As. La Cultura Argentina. 1916. Pags 129/130.
- 16 - Juan Bautista Alberdi - Grandes y pequeños hombres del plata, Bs.As. Plus Ultra. 1974. Pag. 222.
- 17 - Ibidem . Pag. 275
- 18 - Juan Bautista Alberdi - Cartas Quillotanas. Pag. 105.
- 19 - Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista . Bs.As. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. 1909. Pag. 305.
- 20 - Roberto Giusti - La Argentinidad, en Revista de la Universidad de

- 21 - Juan Bautista Alberdi - Op. cit. pag. 107.
- 22 - Juan Bautista Alberdi - Pequeños y grandes hombres del Plata. Pag.154
- 23 - Juan Bautista Alberdi - Cartas Quillotanas. Pag.136
- 24 - Confróntese pag. 32.
- 25 - Noé Jitrik - José Hernández y el Martín Fierro en Capítulo.Bs.As.
Centro Editor de América Latina. Pag. 369.
- 26 - Antonio Pérez Amuchástegui - Mentalidades Argentinas. Bs.As. EUNEDA
pag. 46.
- 27 - Joaquín V. González - La Tradición Nacional.Bs.As. Hachette.1957.
pag.166.
- 28 - Ibidem. Pag. 125.
- 29 - Ibidem. Pag. 249. Compárese el pasaje citado con el siguiente: [es]
"El espíritu mismo de cada pueblo, realidad colectiva que
se expresa en su historia y que permanece constante en me-
dio de la variación" (J.G.Herder Filosofía de la historia
de la humanidad para la educación. Bs.As. Nova pag.15)
"Ese Proteo denominado generalmente carácter nacional se
exterioriza tanto en los escritos como en las costumbres
y actividades de una nación, es decir la tradición."
(J.G.Herder. Poesía y Lenguaje. Bs.As. Universidad de Bs.As.
pag.35.)
- 30 - Alejandro Korn - El Pensamiento Argentino. Bs.As. Nova.1971 Pag.197
(El mismo pasaje de Groussac es citado por Rojas
en Restauración Nacionalista)
- 31 - Alfredo V.E. Rubione (Comp.) - En torno al criollismo. Bs.As. Centro E-
ditor de América Latina. 1983. Pag. 37.

- 32 - Confróntese con los pasajes ya citados de Herder.
- 33 - Ernesto Quesada - El criollismo en la literatura argentina en Alfredo V.E. Rubione (Comp.) op. cit. pag. 228/230
- 34 - Juan C. Martini Real - La vitalidad del desengaño en Clarín Cultura y Nación, 23 de noviembre de 1989 . Pag.4.
- 35 - Domingo F. Sarmiento - Conflictos y Armonías de razas en Sudamérica.
Bs.As. La Cultura Argentina. 1915 pag.63.

Agradecimientos

Resultaría injusto iniciar esta monografía sin reconocer antes, algunas deudas de gratitud: En primer término con el doctor Angel Castellán quien aceptó generosamente leer el texto y sugerir modificaciones importantes, con la profesora Julia Falcón quien colaboró substancialmente a través de sugerencias y préstamos de material, con el personal de las bibliotecas de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, del Museo "Casa de Ricardo Rojas" y de la Facultad de Filosofía y Letras (principalmente con la Sra Graciela de Perrone) que hicieron posible el acceso a fuentes primarias y secundarias, con Alejandra Chávez que realizó un arduo y paciente trabajo de transcripción y por último y en especial con Graciela R.M. Sánchez quien aportó sugerencias y soluciones en las distintas etapas de la investigación a la vez que imaginativas y estimulantes lecturas de los sucesivos manuscritos.

Apuntes teóricos

El nacionalismo de Ricardo Rojas como manifestación cultural se verificó en la sociedad, particularmente en el ámbito de las superestructuras. Entendemos a estas como las formaciones legales religiosas, políticas, etc., que tienen como fin asegurar el funcionamiento de la estructura económica de la sociedad. Tal base económica está constituida por relaciones de producción contraídas necesariamente por los hombres independientemente de su voluntad, correspondiendo a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción.

La estructura, base real sobre la cual se sustenta la sociedad toda, determina en última instancia a las superestructuras.¹

El conjunto complejo contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo, aunque no simétrico, del conjunto de las relaciones sociales de producción, garantizando la reproducción de esas relaciones.² El estado cumple esa función culminando como cúpula el edificio de la sociedad. Entre la estructura económica y el estado con su legislación y coacción está la sociedad civil. Esta, a través de los aparatos privados (Iglesia, prensa, escuela) desempeña en realidad funciones públicas, proporcionando la cohesión ideológica sobre la cual descansan las relaciones de producción y la división social del trabajo.

La sociedad civil está encargada de organizar y mantener el consenso general hacia un determinado sistema. Como la sociedad civil asume la dirección moral e intelectual de todo el sistema social, representa la mayor parte de las superestructuras. Encarna ese rol directriz elaborando y articulando: a) La ideología de la clase dominante, b) la concepción del mundo que asegure la subordinación de las clases subal-

ternos, y c) la dirección ideológica general a través de la cultura y los medios de difusión.³

Resulta obvio el interés en nuestro contexto sobre el primer nivel del rol directriz de la sociedad civil y más precisamente en las búsquedas, ensayos y fracasos que suponen la creación de una ideología eficiente; puesto que, aunque las ideologías cualquiera sea su forma siempre expresan posiciones de clase⁴, su dinámica es función del ritmo no siempre uniforme de la estructura y las superestructuras.

Cada fluctuación de la estructura no repercute simétricamente en las superestructuras ni todo movimiento en estas es consecuencia de un cambio en aquellas. Es más, determinadas situaciones legales, querellas religiosas o acontecimientos políticos no deben ser entendidos necesariamente como reflejos puntuales de lo acontecido en la base económica. Un ejemplo claro lo ofrece la Iglesia cristiana del siglo XI cuyas luchas internas, entabladas entre Bizancio y Roma no pueden ser explicadas observando la estructura⁵. Un proyecto de sociedad y como tal una postulación ideológica puede evolucionar autónomamente sin por ello resultar una mera elucubración individual antes bien, objetiva y operante pugna y aspira a cumplir, mejor que el modelo existente, la función dentro del nivel correspondiente en la sociedad civil.⁶

Así entenderemos el nacionalismo de Ricardo Rojas: su postulado después del 80 como su acercamiento al futuro nacionalismo no podrá ser explicado sólo observando puntualmente la estructura sino también atendiendo a la dinámica interna de una ideología que intenta asegurar mejor el funcionamiento de esa base económica de la sociedad.

Formulación de hipótesis

Explicitado el marco teórico precedente podemos formular, en consecuencia, las siguientes hipótesis:

1) El proyecto nacionalista de Ricardo Rojas parte del ideario de la generación del 80 pero reformulándolo severamente.

2) La necesidad de reformular ese modelo surgió en Ricardo Rojas y en otros pensadores ante su progresiva desactualización con la realidad argentina luego de los cambios ocurridos en las últimas décadas del siglo XIX.

3) Esta postura nacionalista resulta de transición entre el liberalismo positivista del 80 y el nacionalismo que plasmó a partir del 20 cuyo ideario, por ello mismo no compartió y oportunamente combatió políticamente.

Positivismo.⁷

En "Facundo" Sarmiento augura un destino importante al país, si se abren las compuertas de la inmigración; de esa manera:

"En diez años quedarán todas las márgenes de los ríos cubiertas de ciudades y la República doblará su población con vecinos activos, morales e industriosos, pues basta quererlo y que haya un gobierno menos brutal que el presente [El de Rosas] para lograrlos"⁸

Décadas después para Tulio Halperin Donghi, Sarmiento tiene que reconocer que

"Albordi había tenido razón: los cambios vividos en la Argentina son más, que el resultado de las sabias decisiones de sus gobernantes posrosistas, el del avance ciego y avallesador de un orden capitalista que se apresta a dominar todo el planeta"⁹

Ese avance capitalista no sorprende a la Argentina como "zona vacía", sino plenamente orientada a la actividad agropecuaria.¹⁰

Existían sin embargo diferencias regionales: Buenos Aires, volcada a la explotación ganadera incorpora el sebo con el agregado de la tecnología del vapor a lo más antiguos de los cueros y el tasajo; una expansión casi sin pausas cuyo inicio se remonta a la década del 20 y que involucra la apropiación de las tierras, asegura la consolidación de grandes propiedades con escasa mano de obra y tecnología. La disminu

ción en el rendimiento del bovino ante la competencia saladeril del Río Grande do Sul fomenta el vuelco hacia el ovino que ocupa a inmigrantes irlandeses; entre otros, y anuncia un ciclo exportados prometedor.

Mientras tanto el interior reconstruye parcialmente sus economías, luego de las guerras independentistas y civiles reorientándolas hacia los países limítrofes: Catamarca y La Rioja proveen de sus frutos a través de Mendoza y San Juan a un Chile que vive una cierta prosperidad gracias a la minería y a la influencia de la fiebre de oro en California. Pero también Santiago del Estero, San Luis y Córdoba suministran ganado bovino y mular que debe invernar en los alfalfares mendocinos, obtenidos gracias al riego. En Tucumán existe industria de la madera y el cuero que provee tanto al litoral como a Chile. Salta y Jujuy abastecen a Bolivia de ganado mular. En general las provincias interiores fabrican artesanías que de alguna manera todavía pueden ser consumidas en Buenos Aires y el litoral a pesar de la competencia importada.

Esa reorientación del interior con economías sustentadas en moneda metálica hacia los países limítrofes se ve agudizada por su desadecuación comercial con Buenos Aires que usa fundamentalmente papel moneda. La consecuente expansión de la actividad económica acentúa por otra parte la concentración de la propiedad y la inmovilidad social.

En el litoral la costa oriental de Entre Ríos vive una prosperidad creciente a partir del ganado para saladeros de Río Grande do Sul y de su propia industria saladeril; actividades estas no supeditadas a los bloqueos extranjeros a Buenos Aires.

Las zonas marginales del Paraná vertido en un menor medida de esa bonanza sobre todo porque están más controladas por Buenos Aires y su sis-

tema económico excluyente, de comunicación con el exterior.¹¹

El rasgo dominante de este cuadro, en lo económico, es la falta de integración e ínfima utilización de los recursos por falta de mano de obra y capital, y en lo político la participación popular casi nula.

Las clases dirigentes, caracterizadas frecuentemente como oligarquía, poseedoras cada vez más sólidas de las mejores tierras, advierten que para superar los escasos rendimientos que obtenían del recurso, no solo debían procurar brazos que las trabajaran y pusieran en producción sino también alcanzarlas a los centros de distribución. Por ende había que estimular la inmigración y construir numerosas obras públicas procurando que sus beneficios recayeran sobre aquellas tierras.¹²

El estado, cuyo control ejercían, debía penetrar hasta el último rincón de la república asegurando la efectiva integración de las distintas regiones a lo que coadyuvaría el ferrocarril y la consecuente constitución de un mercado único de mercaderías.

La bandera que toman, naturalmente, es la del progreso concebida como inseparable de una concepción liberal de la vida, que no cuestionara los principios del liberalismo económico.¹³

"Aquello era un continuo debatir de opiniones, prestigios e ideas. Sólo en una cosa coincidíamos todos: en ser ultraliberales y revolucionarios en arte y política."

Afirmaba Eduardo Wilde, definiendo así la atmósfera intelectual de la época, aunque su revolución no implicaba, naturalmente, ni democracia plena ni sufragio universal, al que consideraba "ignorancia universal"¹⁴

Era ese un liberalismo reanimado por el aporte positivista que lo ayudó a reelaborarse luego del advenimiento del maquinismo hasta consubstanciarse ambos términos.¹⁵

Dicha línea de pensamiento a pesar de las peculiaridades que enfatizaba Wilde tenía un denominador común que hacía aceptar las notas positivas que sobre la heterogeneidad de rótulos y personajes. Era una puesta en marcha, un programa concreto que aplicado a la realidad del país tenía como objeto por sobre las incongruencias y contradicciones el logro de una Argentina Moderna.¹⁶

El punto de partida del programa era la razón y la verificación experimental lo cual significaba respeto desmesurado por la ciencia y una enemistad sin resquicios frente a la metafísica dentro la cual está incluida naturalmente la religión y su consecuencia social más inmediata, la moral. El vacío ético es llenado en consecuencia por una valorización del individuo según las premisas racionales. En el fondo el positivismo enfatiza fundamentalmente el individualismo y a partir de este a la propiedad privada, su máxima creación histórica, pero también la actitud de libre examen, de desprejuicio respecto la masa de creencias acumuladas durante siglos de conducta irracional y anticientífica. Este nuevo iluminismo en el cual la ciencia puede todo, reencuentra la fórmula antigua del progreso indefinido. Por ella las sociedades encuentran justificadas sus esperanzas y los individuos un papel que cumplir. La confianza en una eternidad inverificable y en la idea de la razón sirve para encubrir la otra cara del maquinismo capitalista que empieza a ser imperialista. Encubre en suma la ferocidad de la burguesía y la creencia en su papel manifiesto ejerciendo la dictadura de la sociedad.¹⁷

Ese progreso, palabra clave del positivismo, constituye, como apunta Lucio V. Mansilla, una mentalidad, casi una religión secular elaborada en clave intensamente biológica, como característica medular y original de nuestro positivismo.¹⁸

En la sociedad, como en la naturaleza sobreviven los más aptos, es decir los más dotados. Este darwinismo social, en suma constituye la vía más indicada para asegurar las ventajas de ese capitalismo arrollador al que hacía referencia Halperín.

Sintetizando, los conceptos fundamentales asociados al positivismo liberal son los siguientes:

- 1) Racionalismo.
- 2) Cientificismo naturalista aplicado al análisis de la sociedad.
- 3) Liberalismo económico.
- 4) Progresismo ilimitado.
- 5) Laicismo.
- 6) Optimismo.
- 7) Elitismo político.
- 8) Universalismo.

El nacionalismo

Cuando comienza la primera guerra mundial se advierte que la aplicación de ese "programa de acción" en el país había producido profundísimas transformaciones: En 1869 había en la Argentina 1.836.590 habitantes, en 1914 7.885.237. El intercambio comercial que, en 1869 alcanzaba los 73.664.891 pesos oro pasó en 1913 a 1.015.333.105 de la misma moneda.¹⁹

De importar trigo y harina en 1874 el país exporta en 1900 cereales por un volumen que se acerca a los cuatro millones y medio de toneladas. Pero también la importación de bienes de capital, materias primas e insumos industriales aumentan verticalmente en el mismo período. Los flujos de capital se intensifican en función de las tasas decrecientes de capital en sus países de origen y se orientan principalmente a fondos públicos, transportes, cédulas hipotecarias, bancos, frigoríficos, etc.²⁰

Entre el 40% y el 50% del total de las exportaciones británicas de capital en 1889 se dirigían a la Argentina.²¹

Paralelamente a esa afluencia de capital la inmigración viene atraída por salarios más altos que en Europa y a la vez, que significa mano de obra necesaria para el proceso expansivo, constituye un mercado importante para bienes de consumo que ayudan a aumentar las importaciones.²²

Paulatinamente se fueron eliminando los conflictos políticos militares, tan frecuentes en el pasado, por lo que el año 80 se asocia a la consolidación de un pacto entre las élites provinciales y bonaerenses en un marco de definición del espacio, luego de la campaña al desierto.²³

La incorporación de esos territorios por vía militar impidió el ag

ceso a la tierra por parte de los inmigrantes, consolidando de esta manera el monopolio del recurso en un pequeño grupo que lo mantenía en un precio elevado, constituyendo rentable la explotación agraria, sólo para quienes ya poseían la tierra al comienzo del proceso expansivo.

El tendido de las vías férreas casi concluido hacia 1914 asegura la constitución de un mercado nacional único de mercaderías desapareciendo en consecuencia tanto la conexión de las economías regionales con países limítrofes, cuanto las artesanías locales. Las élites provinciales sin embargo no se perjudicaron pues, por el contrario participaron en la expansión del estado nacional colaborando en el gobierno federal a través del senado, la justicia, el ejército, etc. con los mecanismos que prevee la constitución.²⁴ Y en el caso de Tucumán y Mendoza se benefician con regímenes de promoción para la industria azucarera y vitivinícola respectivamente, que abastecen al litoral con sus productos.²⁵

Esas inversiones en ferrocarriles y puertos aseguran para la pampa húmeda, única zona que se incorpora protagónicamente al proceso productivo (con las excepciones apuntadas) la baratura del transporte lo que sumado a la constante inflación, permitía precios de exportación bajos y por ende competitivos. Como consecuencia de esa localización Santa Fé, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires, con la capital llegan en 1914 a monopolizar el 72% de la población, circunstancia que agudizan las migraciones internas.²⁶ Aunque en Santa Fé existen pequeñas propiedades, la expansión agraria se sustenta en la gran propiedad explotada a través del sistema combinado de cereales, a través de arrendatarios que debían entregar la fracción alfalfada después de tres años y la ganadería

por medio de los propios dueños, en los potreros que iban dejando los arrendatarios, generalmente inmigrantes.²⁷

Con este sistema productivo se impulsa un ciclo exportador de cereales y carnes, el más vigoroso, pero que había sido precedido por un inicial de lana superpuesto con la decadencia del tasajo.

La carencia de protección aduanera no permite la transferencia de las cuantiosas ganancias agrícolas al sector secundario, que se mantuvo dentro de un relativo raquitismo, por lo menos hasta la década del 20, a la vez que el crecimiento de un sector clientístico de la oligarquía avivó el auge de un terciario que ocupa en 1914 al 37,8% de la población económica activa.²⁸

El plan de acción tiene en lo institucional un capítulo fundamental, pues establece un régimen jurídico y político muy sólido tendiente a la concentración y secularización del poder a través de las leyes de federalización de la ciudad de Buenos Aires, unificación monetaria, de educación común laica y obligatoria, de Registro Civil, etc., estas medidas a la vez que consiguen eficiencia, buscan eliminar a la Iglesia en su cuota de poder como herramienta de adhesión al sistema.²⁹

A pesar de que la estructura tendía hacia el equilibrio y la estabilidad, existieron algunos cuestionamientos políticos provenientes de sectores que no participaban de sus beneficios.³⁰ La revolución del 90 y las del 93 y 1905 fueron manifestaciones de estos sectores contra el régimen políticamente restringido, pero sin poner en tela de juicio el sistema en el que cumplían un rol subordinado a la oligarquía. En cambio las huelgas y movimientos sindicales reclaman reivindicaciones labora-

les desde una posición ideológica cuestionadora de la propiedad privada, base y núcleo de todo el proceso. Dichos reclamos como van dirigidos a un sector patronal marginal dentro de la sociedad no afectan los intereses oligárquicos³¹. Sin embargo las clases dirigentes empiezan a temer por la pérdida de la "identidad nacional" pues se sienten amenazadas por esta masa discordante de razas e idiomas, pero que coincide en criticar al sistema.

Paradójicamente esta oligarquía que emerge como custodia de una identidad nacional, amenazada, es la misma que impulsó un proceso expansivo hacia afuera con peculiaridades que caracterizan Alejandro Rofman y Luis A. Romero:

"El crecimiento inducido exteriormente reveló un grado muy alto de integración de la economía Argentina al mercado mundial: la etapa puede caracterizarse por la presentación de una frontera muy débil frente al sistema de dominación"...³²

..."En esta etapa la oligarquía gobernante recibía su poder tanto del control interno de la producción como de su capacidad para negociar eficazmente con el exterior. Sin embargo su función primordial se orientó en este último sentido y consistió en asegurar que el grueso del excedente fuera remesado al exterior quedando el productor local como último y modesto eslabón de una larga cadena de beneficiarios"³³

Esta seruesta amenaza a los valores nacionales provoca, ya a fines

de siglo en el seno de los grupos dominantes, críticas al modelo del 80 , principalmente en algunos de sus aspectos, Las disidencias toman frecuentemente la forma de xenofobia y antisemitismo, por ejemplo en la novela "La Bolsa" de Julián Martel y en algunas obras de teatro.³⁴

Los inmigrantes no sólo no se integran pues mantienen su idioma y costumbres, sino también conspiran contra el sistema como lo demuestra el hecho que las huelgas son realizadas en su mayoría por extranjeros.

Por esta causa se comienza a cuestionar a ese liberalismo positivista como extraño a nuestras tradiciones.

Alejandro Korn define algunos de los aspectos que motivan esas críticas.

"El desapego de la tradición nacional, el desprecio de los valores abstractos, la indiferencia religiosa la asimilación de usos e ideas extrañas... Esta orientación positivista impuesta a la vida del pueblo... no surge como una exigencia del alma nacional sino como una negación de esta, Fue una imposición de sentimientos e ideales exóticos por una minoría dominante. No fue un desarrollo espontáneo de gérmenes orgánicos preexistentes en un proceso biológico normal. Se provocó así de modo violento un cambio esencial ... Las clases dirigentes empero se dejaron seducir por la eficacia evidente del esfuerzo interesado y aprendieron a subordinar todos los valores al económico"³⁵

A pesar de que Noe Jitrik, en cambio considera que el positivismo:

"Sirvió para consolidar, perfeccionar y remozar una forma de pensamiento tradicional"³⁶

Cualquiera fuera la realidad, en la percepción de importantes sectores de las clases dirigentes, el positivismo liberal empieza a ser culpable de la inmigración desaforada, la pérdida del sentido nacional, etc.

El "plan de acción" que oportunamente apoyaron calurosamente trajo junto con consecuencias favorables, como el enriquecimiento fabuloso de la oligarquía, otras indeseables. La pérdida del poder político a partir del '12 y el consecuente aplebeyamiento de la función pública y el alarmante ascenso de las clases populares se asocian a las segundas.

El cuestionamiento de un modelo implica la aparición de elementos que empiezan a constituir uno nuevo: el nacionalismo, que es mucho más difícil de definir que el anterior, ya desde su ambigüedad como movimiento, partido o ideología.

Para Marysa Navarro Gerassi

"El nacionalismo no fue nunca un partido político organizado. Actuó en la vida política argentina como una minoría reducida cuya influencia alcanzó un radio más amplio que lo que su poderío, su composición o el grado de cohesión interna hacía esperar"³⁷

El rasgo distintivo para Julio Irazusta era la diversidad de orígenes:

"Había entre los interlocutores, en las reuniones para constituir el periódico nacionalista Nueva

República, católicos tradicionales o conversos recientes, maurracianos, conservadores, anti-personalistas e yrigoyenistas, nacionalistas de actuación flamante y empíricos puros... Pese a tal diversidad de tendencias ningún socialista habló entonces con nosotros"³⁸

Esa generación, para Federico Ibarguren

"repudiando la mentalidad liberal se autodenominó nacionalista a secas. Sin anteponerle al nombre genérico la sectaria palabra partido (La cual para nosotros sonaba a mala palabra política)"³⁹

Por ende, volviendo a Navarro Gerassi lo que unía a los nacionalistas eran:

"Estos principios básicos: un intenso antiliberalismo, el rechazo del parlamentarismo y de cualquier sistema político que actuara a través de partidos políticos; la necesidad de destruir la democracia mediante un golpe militar; la organización de "jerarquía y orden" mediante una forma vaga de representación corporativa; y una estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado"⁴⁰

Mientras que según Enrique Zuleta Alvarez

"Para la mayoría de los nacionalistas era esencial

fijarse un programa teórico verdadero y consideraban que la actividad política seguiría a la adhesión al programa⁴¹

Ese programa que nunca fue eficaz y unívocamente presentado tuvo como punto de partida la lucha antiimperialista y antibligárquica y la necesidad de encarar el revisionismo histórico, luego se incorporó como oposición al sufragio universal el antirradicalismo y el antipositivismo, siempre según Zuleta⁴²

En realidad estos cuestionamientos parecen obedecer a la percepción en muchos pensadores de un cambio en el escenario social. En efecto después de Caseros las clases dirigentes no tenían otro obstáculo en la aplicación de su proyecto que sus propias luchas facciosas:

Existía solamente una élite y sus sectores coincidían en lo fundamental aunque discrepan a veces de modo violento sobre temas y personalidades.⁴³

En las primeras décadas del siglo, en cambio la propia aplicación del plan de acción hizo emerger actores nuevos que aunque embrionariamente, cuestionan desde afuera de la oligarquía no sólo su modelo sino también su propio papel hegemónico en la sociedad.

El peligro proletario provocó tanto medidas de coyuntura como la ley Cané (que permitía deportar extranjeros indeseables) y represión creciente, cuanto las ya apuntadas reformulaciones ideológicas.

El cambio en la estructura desactualiza la ideología dominante in poniendo la necesidad de reemplazarla.

Como lo define muy bien Ismael Viñas:

"Ya no se trata de corregir el liberalismo. Se trata de proponer y justificar su abandono, su fracaso irremisible. Porque en esos años las clases altas han vivido dos experiencias concretas: El triunfo de las clases medias, de la chusma radical, por la vía del sufragio universal y el choque violento con el proletariado"⁴⁴

Porque también se percibe que el ascenso político del Radicalismo aunque no objeta la hegemonía de esas clases dirigentes podría no ser la barrera lo suficientemente eficaz para contener ese ascenso obrero que pondría en peligro el sistema:

"El nacionalismo fue una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso al poder de la clase media a través del Radicalismo, que había transformado a la Argentina en una democracia con participación popular"⁴⁵

Concluyendo, María Inés Barbero y Fernando Devoto a la vez que recogen distintas caracterizaciones del movimiento efectúan una síntesis de los principales conceptos asociados al nacionalismo.

"Cierta posición de crítica y disconformidad hacia el sistema imperante; una revisión no uniforme de los valores históricos aceptados como producto de este cuestionamiento del presente; una manifiesta hostilidad hacia el positivismo relacionada con una crítica a diversos aspectos del liberalismo, una exaltación de la nacionali

dad y por último una actitud de **oposición** hacia las filosofías y las organizaciones internacionalistas" ⁴⁶

Queda claro entonces que la oposición al **modelo positivista** abarca casi todos los aspectos, aunque no existe una invalidación de los resultados económicos del programa del 80 ni de la preeminencia de ciertos **sectores sociales**, a pesar de algunos fervores antioligárquicos.

El **énfasis** de la crítica está centrado en el cosmopolitismo, el utilitarismo, el materialismo, etc. en el convencimiento que la marca de la inmigración con esas herramientas había borrado nuestro "ser nacional".

En consecuencia podemos sintetizar los principales aspectos del nacionalismo así:

- 1)- Oposición al materialismo en filosofía.
- 2)- Antipositivismo.
- 3)- Desencanto ante la realidad.
- 4)- Revisionismo de la historia liberal.
- 5)- Oposición, en distintos grados a la democracia liberal.
- 6)- Exaltación de la nacionalidad.
- 7)- Valorización en distintos grados del papel de la Iglesia Católica.
- 8)- Oposición al internacionalismo en sus distintas formas.

Explicitados los dos modelos se identificarán para su análisis y confronté las siguientes variables del pensamiento nacionalista rojaniano:

Romanticismo.

La presencia de elementos románticos es constante en la obra de Rojas, principalmente en facetas cercanas al pensamiento de Fichte y Herder;

Simpatiza en consecuencia:

"Con el actual renacimiento idealista de la filosofía"⁴⁷

Por ello las referencias a lo legendario y utópico son frecuentes; Blasón de Plata, por ejemplo, no es

"... una obra doctrinaria o conceptual didáctica sino un libro de pura emoción que, como los libros heróicos avivase por la leyenda o por la historia, el orgullo y la fe de la casta"⁴⁸

Y el pasado de una nación no es sólo:

"la gesta heroica de sus orígenes políticos, sino la remota leyenda donde se renueva el arte, el genio substancial del núcleo primitivo"⁴⁹

Si los románticos alemanes revalorizaron el medioevo, Ricardo Rojas, a falta de un pasado medieval que exaltar, reivindicó la cultura indígena y -paradójicamente- su verdugo, el conquistador hispánico.

Anuncia por ello:

"Su obra de reparación indiana que no malogre los avances ya realizados en favor de la civilización aria por el cristianismo y la dominación española"⁵⁰

Y, como el romanticismo alemán disconforme con la realidad, fugará constantemente al pasado, a la utopía y al sueño.⁵¹ Ricardo Rojas desencantado de

"La educación utilitaria, la bandera del salario, el desdén por la cultura superior, el egoísmo de la riqueza, la falsa aristocracia de la riqueza"⁵²

Tendrá

"Su ensueño que es un hombre constructor de la ciudad futura"⁵³

De esta manera

"Iniciamos una época romántica, porque estamos aburridos del pancino actual [y] queremos dar un objeto noble a nuestras vidas"⁵⁴

Como el romanticismo reacciona contra el racionalismo Ricardo Rojas ataca una moral basada en el interés.

"Nosotros necesitamos tenerlo [El desinterés] para crear, en medio de la moral utilitaria que hoy impera en el país; sino reaccionamos en el sentido de un categórico idealismo que restaure la idea de continuidad en la obra de las generaciones y de un sistemático nacionalismo que reestablezca la cohesión sentimental de la raza, vamos en camino de fundar una de las civilizaciones más mediocres y efímeras que hayan aparecido en el mundo"⁵⁵

(Los subrayados son nuestros).

Queda dicha la adhesión de Ricardo Rojas al romanticismo de Fichte y Herder, un movimiento ya despojado de contenidos progresistas y racionalistas que pudo tener en Alemania en un principio, asociado como estaba a la Revolución Francesa.

Hauser explica el fenómeno:

"El liberalismo del XIX identificaba el Romanticismo con la restauración y la reacción. Es posible que existiera cierta justificación para establecer esta relación, sobre todo en Alemania... El Romanticismo alemán procedió de una actitud originariamente revolucionaria hacia una posición reaccionaria"⁵⁶

Ricardo Rojas admira la reacción germana que partiendo de las derrotas ante Napoleón llega al Reich, hazaña de la cual no fue del todo ajeno el movimiento romántico. En la Restauración Nacionalista, ensayo sobre la enseñanza de la historia en distintos países y en nuestra realidad, Rojas le dedica a Alemania 137 páginas, contra 57 a Gran Bretaña, 45 a Francia y 58 al resto del mundo, pues está convencido de que la dedicación a la enseñanza de la historia y las tradiciones había hecho aquel milagro:

"Hace un siglo cuando Gottlieb Fichte escribía sus discursos a la nación alemana, la nación no existía; la nación alemana era un espectro. La idea afortunada unió en nación a un pueblo heterogéneo y este ha sido el milagro de aquel siglo, logrado por medio de la educación y la disciplina patriótica que hoy constituye su prestigio"⁵⁷

Para ello el pensador alemán tuvo que olvidar posiciones anteriores, como lo indicaba el citado Hauser.

"Habiéndole acusado a Fichte por sus ideas revolucionarias y porque quería reemplazar los oficios del culto cristiano por el culto razón" pero él también fue saliendo de esa filosofía cosmopolita hasta llegar a ser el porta voz de un intransigente nacionalismo que tenía sus raíces en la metafísica, y en la historia y que por valentía cívica que lo propagó ha hecho que sus compatriotas le llamaran el profeta de los tiempos modernos"⁵⁸

(Los subrayados son nuestros)

Posteriormente Ricardo Rojas abandonó su entusiasmo y adhesión al imperio alemán pues en el

"Las nobles ideas nacionalistas de Fichte, formuladas para la redención de la propia Alemania fueron suplantadas por Bismark y sus seguidores o rectificadores... por la forma del imperialismo"⁵⁹

Por otra parte el romanticismo de Rojas como el alemán tenía el contenido aristocrático que surge de su afirmación:

"La aristocracia existe en verdad; es además un don de la cuna, se la trae en la sangre y en el alma"⁶⁰

Lo acerca aún más al Romanticismo alemán sus actitudes reactivas hacia los ideales de la Revolución Francesa, como la siguiente

cita de Fichte

"El egoísmo ilusiona a los gobernantes hasta el punto de hacerles creer que tienen la paz en tanto que sus fronteras no son atacadas; en el interior se ve esta dirección blanda, femenina del estado, que se llama en lengua extranjera humanité, liberté popularité, pero que debe llamarse en buen alemán cobardía y conducta sin dignidad"⁶¹

Es evidente que su crítica es principalmente al ideal igualitario propio de la Revolución Francesa, una de cuyas plasmaciones fue el sufragio universal que, según Rojas, ha traído problemas

"para nuestra patria anarquizando su opinión interna y desluciendo su nombre exterior"⁶²

Pues

"Una fuerza inexplicable, surgida del sufragio universal, coarta la discusión, rehuye la publicidad, desdeña la prensa, suprime las provincias, prescinde del Congreso, subyuga la Universidad"⁶³

Y es utilizada por

"Los políticos profesionales que en su anhelo de figuración electoral han convertido a la democracia en una empresa de apetitos irresponsables y quieren nivelar la nación a la baja de sus ínfimas plebes"⁶⁴

Si el peligro está a la altura de los anteriores

"La democracia en nuestra América tenía dos enemigos que vencer en su propio seno. El analfabetismo y el desierto... Sarmiento y Alberdú encontraron el remedio a esos dos males transitorios... Sin embargo allí donde los males desaparecieron han surgido nuevas manifestaciones morbosas, y la venalidad del sufragio ha de comprometer nuevamente el triunfo de tan ansiadas libertades"⁶⁵

La solución es antigua

"Dentro de esa masa legalmente capaz, la calificación del voto se hace necesaria"⁶⁶

Sumado al

"Gobierno de la razón pública, que necesita cultura y discusión, en el que las minorías cultas deben tener el magisterio de la opinión afirmando el valor de las individualidades superiores, siendo tanto más necesario en nuestros pueblos que yacen todavía en el légame primordial de la barbarie"⁶⁷

Un concepto caro a la ilustración y por ende a los ideales revolucionarios como el progreso, fue atacado por este Romanticismo alemán al que se inclinaba Rojas reemplazándolo por un concepto orgánico del tiempo que cifraba en el renacer de viejas épocas el remedio a los males de la actualidad.

Volviendo a Hauser

"El Romanticismo buscaba constantemente recuerdos

y analogías en la historia, y encontraba su inspiración más alta en ideales que él creía ver ya realizados en el pasado buscando repetir una cultura perdida y despertarla a nueva vida.

Es un historicismo en que la historia aparece, según su lógica, como una esfera dominada por fuerzas anónimas, como un substrato de ideas más altas"⁶⁸

Por eso puede decir Ricardo Rojas

"La historia no es ni puede ser una ciencia en el sentido positivo de la palabra"⁶⁹

De acuerdo a esa postura historiográfica su biografía de San Martín no presenta un héroe en la línea de Aquiles, Alejandro, Julio César y Napoleón sino en la de jefes místicos como Parsifal, Pelayo y El Cid, por ello su nacimiento está rodeado de anunciaciones mesiánicas.⁷⁰

Es una historia que puede servir para fugar de la realidad cotidiana y formular un futuro utópico:

"Vivir de una manera histórica es acaso, quitar un poco de intensidad y su grandeza materiales al momento presente, pero es dar valor y permanencia morales a la vida reviviendo en recuerdos el ayer que huye y anticipando el mañana en la vislumbre de un ideal colectivo"⁷¹

Gracias a ello

"... es esencialmente educativa, educativa del carácter y la inteligencia y por ende el centro de las humanidades modernas"⁷²

Principalmente si la completamos con una buena dosis de autoritarismo:

"La nueva educación consistirá en matar completamente la libertad de voluntad para sustituir la por la necesidad de determinaciones y la imposibilidad de elegir la determinación contraria"⁷³

Por último el Romanticismo alemán mantiene una valorización de lo popular que coincide con su raigambre revolucionaria, principalmente en Herder.

Según Earl. T. Glauert, Rojas es el creador de un nacionalismo cultural en la Argentina cuya fuente principal es el pensamiento de aquél filósofo alemán. Siempre de acuerdo de Glauert, en Blasón de Plata se desarrolla el concepto herdiano de Volk, es decir la estirpe elegida de la nación, en Restauración Nacionalista el de Volksgeist, la fuerza espiritual colectiva nacional y en la Argentinidad y el resto de los libros el de Kulturauftrag, la misión cultural del Volk.⁷⁴

La adhesión a esos principios está ligada al culto al folklore pues este resulta una herramienta eficaz en la elaboración de la cultura nacional.

Un antecedente en esta postura es el ascenso del gaucho en la consideración de las clases dirigentes, que se inicia a fines del siglo, teniendo en Leopoldo Lugones y sus conferencias reunidas en "El Payador" (1916) una manifestación relevante.

Sin embargo décadas antes del Payador, el músico Alberto Williams escribir su suite "En la sierra" op. 32, uno de los cuyos números, El Rancho abandonado constituye el punto de partida del nacionalismo musical argentino. Es particularmente revelador el relato que el propio Williams realiza de la génesis de esta obra.

"Los aires genuinos del gaucho de la pampa impresionaron mi ánimo con caracteres indelebiles. Esos cantos y esas danzas del folklóre de antaño se insinuaron en mi espíritu como ondas vividas de encanto e inspiración. Mis cotidianas improvisaciones de ese tiempo parecían envueltas en los repliegues de lejanas brumas de amaneceres y ocasos de las sábanas pampeanas. Y de esas improvisaciones surgió en 1890, mi obra "El rancho abandonado" que puede considerarse como la piedra fundamental del arte musical argentino"⁷⁵

Williams que había estudiado en Europa con los mejores maestros debe recibir, en medio de la pampa, la inspiración de rasgos del gaucho. El gaucho antes vituperado, pasa a ser el antemural cultural ante la disolución que propone la inmigración.

El nacionalismo de Rojas venía a cumplir una función similar desde una concepción más amplia e integradora:

"El desierto impuso la política de inmigración como necesaria al desarrollo económico del estado; y la inmigración está inspirando nuestra política de nacionalismo como necesaria al equilibrio moral de la argentinidad"⁷⁶

El gaucho, ya redimido, no es más el símbolo de la barbarie, que retornan_ de al mundo etimológico se expresa ahora por la antonomasia:

La antigua lucha entre civilización y barbarie no se agotó; ha cambiado simplemente el escenario y de forma;

su teatro es la ciudad, ya no el campo y el montonero

ya no erpica el caballo sino la electricidad: Facundo va en tren

Porque al revalorar ahora al gaucho no se jerarquizan las clases populares sino a un pueblo cristalizado en lo tradicional.

Leopoldo Lugones por ello critica acerbamente al tango, una de las manifestaciones culturales de esas clases populares, en ocasión de la presentación de la danza ante las cinco academias que constituyen la Academia Francesa en 1916.⁷⁸

Lo que lo conecta con Rojas pues

"El pensamiento de Lugones es coincidente con el de la élite intelectual de la época"⁷⁸

Elite que en contraposición ya está ensalzando al gaucho como paradigma de las virtudes argentinas.

Tradicionalismo

Al desagregar al tradicionalismo de la variable anterior se atendió a la importancia que tiene en nuestro autor, aunque es notorio el vínculo de lo tradicional con lo romántico.

Las causas que provocan en Rojas y las clases dirigentes argentinas, la reivindicación del gaucho, llevan también a abrazar el tradicionalismo.

"Convencidos de que el analfabetismo y el desierto habían sido la causa de nuestras desventajas civiles acogimos a todos los que quisieran combatirlos sin comprender que ni el ferrocarril ni el silabario nos redimirán mientras no fundaremos nuestra civilización en sólidas disciplinas morales"⁷⁹

Pues

"absortos ante el desarrollo material que al par colmaba nuestros orgullos o acallaba con sus rumores cualquier protesta, [se] han sentido rodar en la sombra desde hace varios lustros las cosas que constituyen el alma argentina, de tal suerte que, hoy se plantea para algunos espíritus un verdadero problema de restauración nacional. Si este llega a interesar a muchos, tendrán estas generaciones que dividirse, entre las que quieren el progreso a costa de la civilización, entre los que aceptan que la raza sucumba entregada en pacífica esclavitud al extranjero, y los que queremos el progreso con un contenido de civilización propia, que no se elabora sino en sustancia tradicional"⁸¹

Sin embargo no será un tradicionalismo regresivo que eche por tierra las ventajas económicas obtenidas gracias a la aplicación del "plan de acción" positivista liberal:

"Pero esta restauración del propio pasado histórico debe hacerse para definir nuestra personalidad y vislumbrar su destino. Restaurar el espíritu tradicional no significa, desde luego, restaurar sus formas políticas y económicas o sociales abolidas por el proceso implacable y lógico de la civilización."⁸²

Sino reformular el modelo frente a los

"... peligros de la vida cosmopolita y mercantil que vivimos, para fortalecer el alma colectiva con savia de nuestro suelo y de nuestra historia afirmando la unidad que nos liga a la América Colonial y a la América Incaica."⁸³

Esta será una característica del nacionalismo rojaniano: El indianismo lo que le valiera la crítica de los nacionalistas de la década del 20 y del 30.

Su tradicionalismo será sincrético y aspira que lo indígena se integre culturalmente como lo había hecho lo ibérico preromano a la cultura latina.⁸⁴

La Argentina cuyas fuerzas materiales habían sido desarrolladas necesitaba de

"La fuerza esclarecida del indianismo, antigua disciplinada y segura como las fuerzas de la naturaleza."⁸⁵

Opone Rojas las ventajas de la disciplina y la sumisión a la actividad de las masas inmigrantes que quieren para

"América un destino de fraternidad humana con sacrificio de su alma y tradición."⁸⁶

Y aspiran a

"Prender en el asta histórica y febea el trapo rojo de la reivindicación socialista."⁸⁷

Si se dejó claro que la aplicación del modelo nacionalista rojiano no no importaba la pérdida de los adelantos materiales alcanzados gracias a la política liberal, su tradicionalismo, sin embargo podría traer el rechazo de alguna audacia propia de los revolucionarios en Arte a los que hacía mención Wilde⁸⁸: El epígrafe que preside Restauración Nacionalista es una cita de Tácito en la que el jefe germano Arminio pide a su hermano Fabio ganado por los romanos que abandone una cultura muy superior a la propia y vuelva a la justa patria, a la libertad de sus antepasados, a los familiares dioses germánicos.⁸⁹

Los aportes culturales que, aunque genuinos puedan contribuir a la pérdida de la conciencia nacional deben ser rechazados:

"En el estado actual de nuestro país es preferible el analfabeto con ciertos instintos sanos, que el alfabeto sin preocupaciones en favor de la nación.⁹⁰ Ya que la República Argentina va en camino de perder su caracter nacional"

para evitarlo

"necesitamos fortificar la savia del espíritu nativo"⁹¹

Cuando Rojas habla de nativo involucra tanto lo gauchesco como lo indígena y esgrime ese indianismo para oponerlo al exotismo que denuncia casi obsesivamente. Esta nueva antinomia tiene distintos momentos a través de la historia: Lo indiano fue sojuzgado por lo español pero siglos más tarde renace con la independencia aunque teniendo más fuerza

en el interior pues en Buenos Aires, más abierta a Europa lo exótico primaba y cobra más impulso aún con la inmigración:

"Determinóse con ello un nuevo cielo de exotismo cosmopolita, dentro del cual estamos"⁹²

En consecuencia la barbarie se convierte en lo exótico y la civilización en lo tradicional,⁹³ es decir en:

"La cultura americana, reivindicación nativista por medio de la inteligencia, conquista espiritual de nuestras ciudades por el genio americano"⁹⁴

El indianismo, tan personal en Rojas, había sido incorporado desde niño, como él mismo lo relatara, recibiendo de su padre un apodo indígena y viviendo en contacto con la naturaleza de su Santiago del Estero de adopción, en donde lo tradicional tenía vigencia plena.⁹⁵

Elementos tradicionales que tenían, según el modelo propuesto por Navarro Gerassi, significación en esas élites provinciales a las cuales pertenecía Absalón Rojas, padre de Ricardo y gobernador, a través del esquema integrador roquista.⁹⁶

Tampoco será Rojas el primero en reivindicar lo indígena; ya entre la generación del 80 aparecerán algunas voces que incluso condenarán el holocausto indígena de la campaña del desierto, afirmando que se podría haber asimilado al indio, principalmente como mano de obra pues:

"Trátase de un ser sobrio hasta la frugalidad con mucha cautela sanitaria, domésticamente ordenado, amante de la familia y respetuoso hacia los ancianos, de una notable fuerza muscular y excelentes

aptitudes laborales; sin él no hay ingenio azucarero ni nada importante. Es él el cosechero irremplazable de algodón, nadie lo supera en el hacha ni en la cosecha de maní.⁹⁷

Sin embargo aunque debemos considerar esta revalorización, por lo menos laboral como anticipatoria de la de Rojas, no será la postura canónica entre los hombres del 80 que, desde el biologismo apuntado más arriba considerarán al indio:

"Monstruo que durante siglos devoró la savia y perturbó la nación entera cuya desaparición festeja, porque resulta inaceptable a la vida civilizada"⁹⁸

Y al negro

"Serés que no merecen otra compasión que la de la sociedad protectora de animales. Debe evitarse la actitud cívica anticientífica que desconoce la importancia de los antagonismos raciales y la lucha por la vida con el benéfico triunfo de los más aptos y fuertes de la raza civilizada: la ejemplar raza blanca. Los derechos humanos son legítimos únicamente para aquellos que han alcanzado una etapa evolutiva equivalente."⁹⁹

La convicción en tal superioridad persiste aún en 1937 en una figura como Lisandro de la Torre.¹⁰⁰

En este ambiente cultural es más relevante en consecuencia el indigenismo de Rojas, presente ya en sus primeras obras, como *Cosmópolis* y que lo diferencia, por lo menos en esta faceta, del positivismo argentino.

En consecuencia no aparece ajustada al pensamiento rojaniano la opinión de José Vazzeilles al considerarlo una irradiación del positivismo y fundamentándolo, a través de pequeñas citas, en la consideración peyorativa del negro y el indígena.¹⁰¹

Si bien es cierto que Rojas posee ciertos elementos positivistas, justamente es una de las hipótesis del presente trabajo, no emergen de ese aspecto, antes bien su postulado nuevo tipo racial integra sincréticamente, sin hegemonías, todos los anteriores, como el indio y el gaucho¹⁰², transvasados a partir de sus formas embrionarias en una nueva estirpe:

"Esta segunda encarnación indiana... puede considerarse como el hombre, que el destino de América necesitaba para incorporarse con una estirpe y una obra propia al acervo de las creaciones universales no en sus formas embrionarias del mulato, del gaucho, del cholo, del zambo, del compadre... Es un estirpe que vivirá en América, que enseñará el modelo de redención a las diversas clases sociales y que retendrá durante siglos la dirección de la cultura"¹⁰³

La nota distintiva es el sincretismo:

"Así dentro del aporte indígena no es lo guaraní o quichua ni el aporte español, lo vasco o andaluz, ni el aporte gaucho, lo montañés o pampea_

no, ni lo italiano o francés, individualmente lo que da ese tinte colectivo... Como ocurre en otras naciones concurren a una armonía ideal, al alma de la nacionalidad"¹⁰⁴

Pero el papel de lo indígena es fundamental

"El sentimiento nativo, la conciencia del paisaje local, el instinto de las patrias regionales, la intuición del arte y de las industrias propias fueron adquisiciones del alma indígena"¹⁰⁵

En tanto que de la discriminación en contra del negro opina:

"Es posible que en tales ideas, bajo su manto científico, no haya sino un prejuicio caucásico; la inferioridad cultural del negro fue un accidente histórico acaso fácilmente compensable"¹⁰⁶

Parecen concluyentes estas opiniones si se atiende a que las albergan las mismas páginas que cita Vazeilles para sustentar la supuesta discriminación rojaniana.

En cuanto a las citas más extensas insertas en "Irradiaciones", no queda duda, son de neta raigambre positivista, cuya deuda hacia Hippolyte Taine por otra parte parece evidente, como en toda la obra "Historia de la Literatura Argentina".¹⁰⁷

Pero no es menos cierto que la jerga positivista es común en la época aún para los críticos del movimiento como Alejandro Korn¹⁰⁸ y que

en Rojas mismo esté presente en pasajes de origen incuestionablemente romántico.

"La alianza de la nueva generación simpatiza con el actual renacimiento idealista de la filosofía; quiere que las ciencias continúen su progreso experimental racionalista pragmático, pero que haya una metafísica"¹⁰⁹

(Los subrayados son nuestros)

o enlazando el ideario positivista con el romántico

"La religión, en el sentido más lato de la palabra no ha desaparecido en las naciones modernas y en la organización positiva de la sociedad.

La nuestra también tiene su religión, es decir los lazos que ligan y religan las conciencias humanas a nuestro suelo. Son lazos espirituales que nos ligan a la tradicción de nuestros muertos"¹¹⁰

(Los subrayados son nuestros)

Lo apuntado precedentemente apuntala la postulada ambigüedad de Rojas.

Dicha ambigüedad no es producto de un caprichoso giro ideológico pues está presente ya en sus primeras obras.

Irracionalismo.

Como en el caso del tradicionalismo encontramos aquí también una raíz romántica en cuanto importa una reacción antiilustración pues:

"El racionalismo, que seguía progresando desde el Renacimiento y había conseguido a través de la ilustración una vigencia universal, dominando todo el mundo civilizado, sufrió con el Romanticismo la derrota más penosa de su historia"¹¹¹

Pero si este fue

"El primer período importante del irracionalismo moderno pues surge congruentemente en lucha contra el concepto idealista, histórico-dialéctico del progreso. La situación cambia radicalmente desde los combates de junio del proletariado parisiense y, principalmente desde la comuna de París: a partir de ahora será la ideología del proletariado, el materialismo dialéctico o histórico el blanco de ataque cuya naturaleza esencial determinará el desarrollo ulterior del irracionalismo"¹¹²

La identificación por parte de Rojas de los enemigos de la burguesía es tan clara como lo indica Luckacs

"Formuló la teoría [El nacionalismo], como reacción contra la imitación empírica, el materialismo histórico y el mercantilismo cosmopolita, motivos locales de esa reacción."¹¹³

Lógicamente entonces Rojas esgrimirá su Romanticismo contra el socialismo asegurando que:

"Se hace necesario proclamar de nuevo la afirmación de los viejos ideales románticos y decir que, en las actuales condiciones de vida, esa fórmula [el socialismo] contraría a la patria, implica sustituir el grupo humano concreto por una humanidad en abstracto que no se sabe como servir"¹¹⁴

El liberalismo también, es también un enemigo

"Cuéntanse los enemigos de esa vieja raza argentina -médula de nuestra raza futura- entre los mismos hombres de afuera, que han venido a pedir hospitalidad; o entre sus propios desertores, que visten de materialismo y liberalismo su estolidez solemne"¹¹⁵

Y el anatema se extiende a aquellos que sostienen esas posiciones políticas:

"La tolerancia religiosa y política que caracteriza a nuestro país -acaso más por indiferencia que por convicción- podrá trocarse en intolerancia para los inmigrantes europeos que no sepan usarla, como ha ocurrido ya con los agitadores anarquistas"¹¹⁶

Siendo el adversario el proletariado y su bandera el materialismo dialéctico hay que oponerle el idealismo

"Nada hay en el mundo de los hechos visibles que no tengan su origen en el mundo de las ideas invisibles por ello modelemos la torpe realidad según el arquetipo espiritual de nuestro immanente destino"¹¹⁷

Siendo ese idealismo un instrumento de dominación en la sociedad:

"Creemos en la sanción de la conciencia, como entidad autónoma frente al determinismo materialista y afirmaremos el valor de las individualidades frente a la democracia sin cultura"¹¹⁸

Con todo que las diatribas al materialismo, al liberalismo, al utilitarismo y en general a cualquier forma de racionalismo son lo suficientemente explícitas, también debemos tomar como tales las apelaciones al peligro del cosmopolitismo. Pues quién sino los extranjeros han introducido junto con sus idiomas y costumbres extrañas el materialismo dialéctico:

"Aprended mentores y soñadores de una fraternidad bárbara, de un cosmopolitismo regresivo, de un individualismo absurdo... que va a quedar sordo para vosotros el aire de este ámbito matinal... Renuncien pues los extranjeros de la inmigración a torcer esa ley de la vida en el planeta, fundamento de razas y de patrias [El nacionalismo]. Renuncien igualmente a ello los anunciadores de una fraternidad materialista, que no será sino la convivencia de hombres heterogéneos, de una sorda hostilidad babélica."¹¹⁹

Es coherente con este idealismo su religiosidad aunque vaciada en un molde místico, frecuentemente alejado del dogma cristiano. Fruto de esa actitud es la adhesión al teosofismo de lo cual el pasaje siguiente parece una prueba irrefutable:¹²⁰

"Se equivocará, sin embargo, quien interprete el Parsifal como un drama católico pues trátase en mi

sentir de lo contrario. Wagner se propuso con él, suscitar en el hombre moderno el advenimiento de su Dios interior, o sea su "Cristo"; y es su drama una resurrección del misticismo cristiano en el sentido más universal, de esta palabra; pero no lo es del cristianismo dogmático, según algunos han entendido entre nosotros. Los elementos legendarios que Wagner utiliza en sus alegorías son universales, que tienen raíces anteriores al evangelio; y en cuanto a su protagonista, Parsifal creo que bien pudiera tener analogías místicas hasta con el Dios EL-AL que los tehuelches de la Patagonia conocieron"¹²¹

Antes se había mencionado¹²² la anunciación que efectuaba Rojas de ese hombre nuevo que parece relacionarse con el "Neocriollo" que transformado a partir de Juan sin Ropa aparece en el Adán Buenos Ayres de Leopoldo Marechal¹²³.

Sin embargo puede encontrarse un ejemplo más acabado de su vertiente irracionalista a través de este claro mesianismo:

"El libro [La Historia de la Literatura Argentina] ha sido escrito para el poeta argentino que esperamos, para el que habrá de venir, para el que habrá de condensar en su propio genio las energías dispersas que dolorosamente realizaron las generaciones anteriores, fin de ir sacando la patria de la barbarie"¹²⁴

Cabe agregar que este es el cierre de un discurso que sugestivamente se titula "El esperado".

Para concluir esta faceta, en ese sincretismo que implica el teosofismo antes apuntado deben inscribirse sus apelaciones a "Esa magna pascua indiana" o "Bajo el sol de los Incas" y otras de características similares.

Expansionismo.

Parte del objetivo para la nueva Argentina es la reconstrucción del ámbito geográfico del Virreinato del Río de la Plata. Esa restauración territorial en la que "Rosas soñaba desde la cima de su poderío" y que no pudo hacerse por las armas,

"La han de realizar pacíficamente poblaciones más densas y cultas, en un futuro que no está lejano"

aunque se alude a la propia

"gravitación de los factores económicos"

no se olvidan

"las ventajas militares"

gracias a ambas se

"ha de traer a Bolivia hacia el Atlántico ligándola sin solución de continuidad a nuestras sociedades de Salta [se] ha de traer al Paraguay hacia Buenos Aires por el mismo Paraná que remontaron los conquistadores. [Se] ha de traer al Uruguay hacia la Argentina en salvaguarda de su propia soberanía y de la integridad de las aguas

comunes [y] han de constituir en esta parte de América la Confederación del Plata" ¹²⁵

Pero no solo a ellas sino también

"La creciente influencia económica y moral del Plata así como las conveniencias morales y económicas de Chile le terminarán por traerlo al Atlántico, que es el océano de la civilización cristiana a la cual pertenecemos y cuya costa de América ofrece el espectáculo de las ciudades más cultas, más ricas y laboriosas, más progresistas que hayan florecido en nuestro continente" ¹²⁶

Para descubrir como la Argentina pudiera dirigir esa magna confederación debemos inspirarnos en Alemania

"Tal país nos interesa, a nosotros los argentinos que estamos forjando una nación, pues esta ha de ser, según el sueño de todos fuerte y dominadora" ¹²⁷

Y se logrará a través del patriotismo que debe

"Consistir en todo esfuerzo generoso y concientemente realizado en favor del territorio, del idioma, de la tradición o de la hegemonía futura del país" ¹²⁸

(Los subrayados son nuestros)

Si bien este tipo de reivindicaciones territoriales serán frecuentemente utilizadas por los autoritarismos nacionalistas europeos, también ciertos integrantes de la generación del 80 las levantaban, como por ejemplo José Ingenieros

"Se alentaba [En Ingenieros] el surgimiento de un imperialismo argentino fundándose en nuestra superioridad integral y en la ley de la lucha por la existencia, aplicada a la formación de las grandes nacionalidades: los países más fuertes vencen a los débiles y los asimilan o los explotan como colonias"¹²⁹

Esta clara posición de darwinismo internacional fue suprimida por Ingenieros en ediciones posteriores. No aparece tampoco en el nacionalismo del 20.

Xenofobia

Ricardo Rojas reacciona contra las manifestaciones de lo extranjero que amenazan su anunciada "nascua indiana".

"Los enemigos de esa vieja raza Argentina médula de nuestra raza futura están entre los mismos hombres de afuera que han venido ha pedir su hospitalidad. Son los clientes y los bastardos de la estirpe del Plato"¹³⁰

Nuestra independencia fue nominal

"Del extranjero dependemos por abyecto vasallaje de nuestras clases intelectuales y por dolorosa servidumbre de nuestras clases obreras, somos todavía colonia y tenemos no una metrópoli, deshecha en 1816, sino varias: las del Capital, las de la industria, las de la población, las de las ideas formadas después de nuestra independencia nominal"¹³¹

Esa dolorosa comprobación no le impide aceptar un cierto vasallaje en reemplazo de los anteriores:

"El [Los Estados Unidos de América] nos enseñó el camino del siglo XIX, él ha vuelto a señalarlo en el siglo XX. Su anticipación no ha sido una hegemonía militar sino un magisterio espiritual emergente de su propia madurez y grandeza. Por eso nos llamó a su lado como hermano mayor"¹³²

Circunstancia que acentúa la ambigüedad varias veces apuntada.

Progresismo.

Si bien antes puntualizaremos¹³³ como el Romanticismo opusiera, el concepto orgánico o cíclico del tiempo al del progreso indefinido.

Rojas, un romántico en tantos aspectos, necesita frecuentemente afirmar que su restauración no va en desmedro del progreso:

"Encarecer la tradición no es proclamar un dogma hostil al progreso"¹³⁴

Se insiste en no despreciar las ventajas económicas, pero ahora es el tiempo de

"Crear nuestra cultura o sea integrar a nuestra civilización. De esta manera no dejaremos de progresar, pero de otro modo, genuina orgánica y conscientemente"¹³⁵

Es decir un progreso no fundado en lo material

"Cuando una reforma técnica se ha realizado cuando una transformación confortable se ha llevado a la práctica, cuando se ha dado cima a un progreso industrial es que previamente se había consumado una afirmación teórica, una concepción filosófica o i-

imaginativa, una hipótesis, una ley ideal -conquistas espirituales, en una palabra-. Así considerada esta cuestión lo que parecía causa material, se convierte en un producto de una causa espiritual"¹³⁶

Es pertinente remitirnos acá a la caracterización que del teosofismo, cuya influencia en Rojas puntualizáramos¹³⁷, realizan Carlos Paya y Eduardo Cárdenas:

"Dentro de esta visión panteísta la doctrina secreta (El teosofismo) aceptaba el evolucionismo, pero para salvar la primacía de la vida y el pensamiento en lugar de considerar estos como emanación de la materia organizada, interpretaba el mundo como manifestación del pensamiento divino"¹³⁸

Parece que se sintetiza así ese progresismo rojaniano tan mediatizado por su impronta romántica.

Progresismo que coincidiendo con las anticipaciones de Joaquín V. González auspicia sin embargo:

"Todas las reformas que puedan asegurar a los habitantes de la República, sin distinción de nacionalidad, el derecho a la vida, a la habitación, a la salud, al trabajo, a la huelga, a la palabra, a la educación, a la paz. El latifundio y la habitación la higiene y el seguro, la servidumbre del indio, la condición del chacarero, la educación del gaucho, la penuria del niño desamparado, la mujer sin derechos, entran en los motivos de nuestro afán, a fin de resolverlos con filantropía y con justicia, no con luchas de clases"¹³⁹

(Los subrayados son nuestros)

Analizando a la luz de los dos modelos los escritos de Ricardo Rojas en cuales se desarrolla su nacionalismo (Cosmópolis, 1908; Restauración Nacionalista, 1909; Blasón de Plata, 1910; La Argentinidad, 1916; La Guerra de las Naciones, 1924; Eurindia, 1924 y Discursos, 1924) encontramos que, con relación al Positivismo liberal todos los conceptos enumerados, excepción hecha del liberalismo económico, están presentes con mayor o menor grado de nitidez. El nivel más bajo de adhesión lo hayamos en el racionalismo y en el universalismo y el mayor en el cientificismo, progresismo, laicismo, optimismo y elitismo. Lo expuesto está demostrando que la ideología rojaniana tiene como base de sustentación el pensamiento del 80 y resulta una elaboración peculiar de ese sustrato por la introducción de elementos de indudable raíz romántica. En consecuencia, de los elementos conceptuales del nacionalismo, Rojas elige con mayor énfasis la oposición al materialismo y la exaltación de la nacionalidad, con menor energía, el antipositivismo, el desencanto ante la realidad, el revisionismo histórico, la oposición a la democracia liberal y la oposición al internacionalismo, desechando la valorización de la Iglesia Católica. Hay que destacar que si bien plantea posiciones antipositivistas, el biologismo se integra en su lenguaje sólidamente. De lo expuesto se desprende la demostración de la primera y tercera hipótesis surgiendo el apoyo a la segunda de las múltiples citas en las que nuestro autor recuerda como pertinente, en su momento, la utilización del modelo del 80, pero advierte la necesidad de reformularlo luego de los cambios acaecidos. La verificación se efectúa por vía del texto del propio Ricardo Rojas.

Conclusiones

El nacionalismo de Ricardo Rojas fue una postulación ideológica que partiendo del positivismo liberal incorpora elementos de raíz irracionalista -fundamentalmente románticos- a fin de ofrecer una respuesta adecuada a los cambios producidos en el país como consecuencia de su incorporación plena a la economía capitalista.

Los elementos que utiliza Rojas para reformular el método positivista no son inéditos pero sí lo es la conjunción: El indigenismo, el tradicionalismo, la valorización del gaucho o lo hispánico habían ocasionalmente aparecido en el panorama cultural antes de la obra rojaniana. Pero es Rojas quien los elabora sincréticamente entre sí, y lo más importante, conjugándolos con el bagaje ideológico del 80. Parece esta última postura, más que su actuación política partidaria la que vedó su presencia en la consideración de los nacionalistas del 20. Y dentro de esa sincretismo, la adhesión a la democracia liberal lo separa inevitablemente del nacionalismo de derecha.

" El nacionalismo en Francia es católico y monárquico por tradición francesa y guerrero por odio a Alemania. En la Argentina, por tradición laico y democrático, ha de ser pacifista por solidaridad americana."¹⁴⁰

Esta afirmación la realiza en 1908 y deja sin substancia por ende la atribución que efectúa Zulueta de "actitud políticamente ambigua y zigzagueante"¹⁴¹, su posterior repulsa a proyectos corporativos.

Es el mismo Zulueta, por último, que sincerándose, pone las cosas en su lugar:

" Rojas fue un adelantado del nacionalismo a pesar de que no quisiera saber nada, más adelante con las corrientes nacionalistas que vinieron tras él. Y es lógico, pues tenían una base ideológica completamente opuesta a la suya"¹⁶¹

Esa base ideológica como parece demostrarse en esta monografía es el positivismo liberal, bien que para reformarlo, pero quedando intacto su espíritu democrático y su anticlericalismo, p. ej. difícilmente conciliaría con los hombres de "Nueva República" en adelante.

Tales ideas lo llevaron a embanderarse en la alineación con los aliados a pesar de sus simpatías con el Imperio Alemán, pero también a adherirse a un radicalismo en lucha contra la dictadura primero y luego contra la proscripción y el fraude. Su militancia le significará cárcel y confinamiento en el extremo sur y más tarde renuncia a la cátedra y a la dirección del Instituto de Literatura Argentina y Americana en la Universidad de Buenos Aires, en solidaridad con profesores desplazados.

Su silencio casi absoluto en publicismo nacionalista a partir del 24 no significó abjurar de sus escritos hasta ese año de igual forma que la edición Hachette del País de la Selva, bajo su corrección casi 50 años después de la primera no constituyó oportunidad para borrar ninguno de los castigos que se unían sincréticamente con la temática indígena.

Por ello la ambigüedad tantas veces apuntada en el texto no debe explicarse por una hipotética trayectoria clasificante del nacionalismo al liberalismo sino por su origen ideológico bifronte que está presente en su obra desde el primer momento. Por eso puede decir Ricardo Rojas en 1911

" Es nuestro nacionalismo doctrina nacional
democrática y progresiva" 143

La propuesta ideológica rojaniana, en definitiva, no fue aceptada por las clases dirigentes, por lo menos en su conjunto y por ello queda como una búsqueda, un intento que constituyó, no obstante un antecedente para el nacionalismo cultural.

Es justamente en ese ámbito que su aporte es más original: la formulación mítica y sincrética del espíritu nacional significa una creación relevante y peculiar en la Argentina de principios de siglo.

Consciente como muchos de los peligros que podían derivar del ascenso de los sectores más relegados de la sociedad, opuso a la lucha de clases y al materialismo dialéctico el modelo indigenista-hispánico que a través de su armonía mística contuviera y catalizara las ascendentes fuerzas populares.

Comprendiendo el valor de la escuela como aparato ideológico le reservó la aplicación del modelo en lo cultural, sumándole un reformismo social que da al conjunto integralidad.

Notas

- 1- Karl Marx - Introducción general a la crítica de la economía política. Traducción de José Aricó. Pasado y Presente. Córdoba, 1969. pag. 69.
- 2- Antonio Gramsci - El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Revisión de Floreal Mazza. Nueva Visión. Bs. As. 1973. pags. 46 y 47.
- 3- José Aguilera del Prat - Gramsci y la vía nacional al socialismo. Tema, Barcelona. 1978. pags. 48, 49 y 50.
- 4- Louis Althusser - Ideologías y aparatos ideológicos de estado. Nueva Visión. Bs. As. 1984. pag. 40
- 5- Antonio Gramsci - Op. cit pags. 104 y 105.
- 6- Ibidem - pags. 163 y 164.
- 7- Para poder demostrar lo que de alguna manera constituye una doble pertenencia es natural que adoptemos un criterio comparativo entre el nacionalismo rojano y ambos modelos, por lo cual, estos serán caracterizados.
- 8- Domingo Faustino Sarmiento - Facundo. Sopena. Bs.As. 1940. pag. 183.
- 9- Tulio Halperin Donghi - Una nación para el desierto Argentino. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1982. pag. 140.
- 10- Alejandro Rofman y Luis A. Romero - Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Amorrortu. 1973. pag. 101

- 11- Tulio Halperin Donghi - De la revolución de independencia a la confederación rosista. Paidós. Bs. As. 1972.
pags. 286/97
- 12- José Luis Romero - Las ideas políticas en la Argentina. Fondo de cultura Económica. Bs. As. 1956. pag.193
- 13- José Luis Romero - Situaciones e ideologías en Latinoamérica. Sudamérica. Bs. As. pag. 163
- 14- Citado por José Luis Romero. Las ideas políticas en la Argentina.
pag. 193.
- 15- Noé Nitrik - El 80 y su mundo. Jorge Alvarez. Bs.As. 1968. pag. 68
y 69.
- 16- Alfredo Galletti - Ideas políticas y sociales en Hugo E. Biagini
(comp.). El movimiento positivista argentino.
Editorial de Belgrano. Bs. As. pags. 103/4
- 17- Noé Nitrik - Op. cit. pag. 67.
- 18- Marcelo Montserrat - Presencia del evolucionismo en Biagini.
(comp.) op. cit. pag. 215.
- 19- Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde - La formación de la Argentina Moderna. Paidós. Bs. As.
1967. Passim
- 20- Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde - La república conservadora.
Hispanérica. Bs. As. 1966
Passim

- 21- H. S. Ferns - Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX.
Solar/ Hachette. Bs. As. 1968
- 22- Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde - La formación de la Argentina Moderna. Passim
- 23- Alejandro Rofman y Luis A. Romero - op. cit. passim
- 24- Natalio Botana - El orden conservador Hyspamérica. Bs. As. 1985
pag. 99 y passim
- 25- Jorge Balan - "Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador" en : Desarrollo económico
Vol. 18 Nº 69. Abril-Junio , 1978. Passim.
- 26- Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde - La formación de la Argentina Moderna. Passim
- 27- Horacio Giberti - Historia económica de la ganadería argentina.
Hyspamérica Bs, As. 1985. pags. 181 y sucesivas.
- 28- Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde - La formación de la Argentina Moderna.
Passim
- 29- Alejandro Rofman y Luis A. Romero - op. cit. Passim
- 30- Ibidem
- 31- Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde - op. cit. passim.

- 32- Alejandro Rofman y Luis A. Romero - op. cit. pag. 101
- 33- Ibidem - pags. 110 y 111
- 34- Tulio Halperin Donghi - "¿ Para qué la inmigración? ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)" en: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft/Lateinamerikas. 1976
- 35- Alejandro Korn - El pensamiento Argentino Nova Bs. As. 1971
pags. 169 y 170.
- 36- Noel Mitri - Op. cit. pag. 68
- 37- Marysa Navarro Gerassi - Los nacionalistas J. Alvarez. Bs. As.
1964. pag. 15
- 38- Julio Irazusta - Memorias (Historia de un historiador a la fuerza)
Ediciones Culturales Argentinas. Bs. As. 1975
pag. 176
- 39- Federico Ibarguren - Orígenes del nacionalismo Argentino. Celcius.
Bs. As. 1970. pag. 12
- 40- Marysa Navarro Gerassi- Op. cit. pag 16
- 41- Enrique Zuleta Alvarez - El nacionalismo Argentino. La Bastilla.
Bs. As. 1975. pag. 12
- 42- Ibidem pags. 14 y 167

- 43- Marysa Navarro Gerassi - Op. cit. pag. 26
- 44- Ismael Viñas - Orden y Progreso Palestra. 1960. pag. 128
- 45- Marysa Navarro Gerassi - op. cit. pag. 17
- 46- María Inés Barbero y Fernando Devoto - Los nacionalistas. Centro Editor de América Latina. Bs. As. pag. 10
- 47- Ricardo Rojas - La guerra de las Naciones. La Facultad Bs. As. 1924. pag. 289.
- 48- Ricardo Rojas - Blasón de Plata. Losada Bs. As. 1946. pag. 11
- 49- Ricardo Rojas - Cosmópolis. Garnier Hermanos. París 1908, prólogo pag. VIII
- 50- Ricardo Rojas - Blasón de Plata, pag. 114
- 51- Arnold Hauser - Historia social del Arte y de la Literatura. Labor. Madrid 1976. pags. 342/3/4 y 5
- 52- Ricardo Rojas - La guerra de las naciones. La Facultad. Bs.As. 1924, pag.10
- 53- Ricardo Rojas - Ibídem pag. 312.
- 54- Ricardo Rojas - Ibídem pag. 311
- 55- Ricardo Rojas - Discursos. La Facultad Bs. As. 1924 pag. 291

- 56- Arnold Hauser - op. cit. pag. 339
- 57- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista pag. 201 y 202
- 58- Ibidem pag. 205
- 59- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones. pag. 117
- 60- Ricardo Rojas - La Restauración Nacionalista pag. 343
- 61- Ibidem pag. 208
- 62- Ricardo Rojas - La guerra de las naciones pag. 255
- 63- Ibidem. pag. 253.
- 64- Ibidem. pags. 291 y 292. Existe conexión entre esta caracterización y la de Calibán de José Enrique Rodó.
- 65- Ricardo Rojas - Cosmópolis pag. 139.
- 66- Ibidem pag. 141.
- 67- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones pag. 292
- 68- Arnold Hauser - op. cit. pag. 343
- 69- Ricardo Rojas - La restauración Nacionalista pag. 26. De esta manera como afirma Lukacs "La historia se convierte por este camino en arte ... y la razón se ve expulsada así de todos los dominios de la acti-

vidad social del hombre". Georg. Lukacs El A-
salto a la razón. Fondo de cultura económica.
México 1959. Pag. 17

70- Alfredo de la Guardia. Ricardo Rojas. Schapira. Bs. As. 1967.
pag. 189

71- Ibidem pag. 448.

72- Ibidem pag. 15.

73- Ibidem pag. 209.

74- Earl T. Glauert - Ricardo Rojas and the emergence of argentine cul-
tural nationalisms. Hispanic American Historical
Review US XLIII. 1963, pag. 4

75- Citado en Jorge O. Pickenhayn. A. Williams. Ediciones culturales
Argentinas Bs. As. 1979. pags. 36 y 37

76- Ricardo Rojas - La guerra de las naciones. pag. 218.

77- Ricardo Rojas - Discursos pag. 292.

78- Jorge Novati e Inés Cuello - El tango como especie constituida en
Jorge Novati (coord.) Antología del
Tango Rioplatense. Instituto Nacio-
nal de musicología "Carlos Vega"
Bs. As. 1980 .pag. 40

79- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista pag. 335

80- Ibidem pag. 335

81- Ibidem pag. 91

82- Ibidem pag. 467

83- Ricardo Rojas - Discursos pag. 286

84- Ricardo Rojas - Blasón de Plata pag. 81

85- Ibidem pag. 143

86- Ibidem

87- Ibidem pag. 158.

88- Confróntese pag. 7

89- "Ille fas patriae, libertatem avitam, penetrales germania deos".

Tacito Anales II, 16. Es pertinente confrontar la actitud in-
verte de Jorge Luis Borges cuando juzga a Proctulft, que también
abatir a sus longobardos por los romanos, un iluminado, un con-
verso pues un traidor no merecería este epitafio piadoso: Contempsit
coros, dum nos amat ille, parentes, Hanc patriam reputans esse, Ra-
venna, suam. Jorge L. Borges. Obras Completas. Bs. As. EMECE. 1974.
pag. 556.

90- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista. pag. 374

91- Ricardo Rojas - Cosmónolis pag. 38

92- Ricardo Rojas - Eurindia. Centro Editor de América Latina. Bs.As.
pag. 12 y 13.

93- Alfredo de la Guardia considera que esta antinomia "Ha concluido,
desde luego porque era un producto imaginativo y sentimental"
Alfredo de la Guardia. Ricardo Rojas. Schapire. Bs. As. 1967
pag. 90

94- Ricardo Rojas - Eurindia. pag. 13

95- Jorge Fickenhaym - La obra literaria de Ricardo Rojas. Ediciones
Culturales Argentinas. Bs. As. 1982 pag. 164

96- Marysa Navarro Gerassi - op. cit. pag. 15

97- Hugo Biagini - Cómo fue la generación del 80. Plus Ultra Bs. As.
1978 pag. 96.

98- Joaquín V. Gonzalez - Citado por Hugo Biagini.
op. cit. pag. 99

99- Agustín Alvarez - Citado por Hugo Biagini. op. cit. pag. 80 y 81
Confróntese ahí mismo bibliografía de autores del
80 coincidentes con esa posición.

100- "El occidente ha progresado más que el oriente porque lo habita
la raza blanca, superior a la negra mezclada y a la amarilla".
Lisandro de la Torre. Intermedio filosófico, Hemisferio Bs. As.
pag. 159.

- 101- José Vazailles - Irradiaciones en Hugo Biringini (comp.) op. cit.
pags. 577, 578 y 579.
- 102- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones pag. 305
- 103- Ricardo Rojas - Blaón de Plata pag. 147
- 104- Ricardo Rojas - La Literatura Argentina, La Facultad Sc. As. 1917
(A partir de la 3ª edición, Historia de la Litera-
tur Argentina) pag. 76
- 105- Ibidem - pag. 75
- 106- Ibidem - pag. 66
- 107- Rodolfo Borello - La crítica moderna en Capítulo.
Centro Editor de América Latina. Bs. As. Nº 45
pags. 1053 y 1059.
- 108- Confróntese pag. 14
- 109- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones pag. 239
- 110- Ibidem - pag. 239
- 111- Arnold Hauser - op. cit. pag. 342
- 112- Georg Lukács - op. cit. pag. 6
- 113- Ricardo Rojas - Documentos del Decanato. Facultad de Filosofía y
Letras. (1921-1924), Imprenta de la Universidad,
Bs. As. 1924 pags. 93 y 94

- 114- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista pags. 36 y 39
- 115- Ricardo Rojas - Blasón de Plata pag. 150
- 116- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista p. n.
- 117- Ricardo Rojas - La Guerra de las Malvinas pag. 295
- 118- Ibidem - pag. 292
- 119- Ricardo Rojas - Blasón de Plata pags. 154 y 155
- 120- Tanto Israel Moya cuanto Jorge Pickenhain se esfuerzan en explicar que esta adhesión al fascismo, que constituyó una ajena, fue en detrimento de su catolicismo. Israel Moya. Ricardo Rojas. Ediciones Culturales Argentinas. Bs. As. 1961. Jorge Pickenhain. La obra literaria de Ricardo Rojas.
- 121- Ricardo Rojas - Discursos, pag. 274
- 122- Confróntese pag. 21
- 123- Leopoldo Marechal - Adán Buenosayres Sudamericana Bs. As. 1966 pag. 149 y subsiguientes.
- 124- Ricardo Rojas - Discursos pag. 310
- 125- Ricardo Rojas - Blasón de Plata pag. 21
- 126- Ibidem - pag. 29

- 127- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista pag. 201
- 128- Ibídem - pag. 369
- 129- Hugo Biagini - Acerca del carácter nacional en Hugo Biagini
(comp.) El Positivismo Argentino pags. 23 y 24
- 130- Ricardo Rojas - Blasón de Plata, pag. 159
- 131- Ricardo Rojas - La Argentinidad, pag. 8
- 132- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones, pags. 278 y 279
- 133- Confróntese pag. 35
- 134- Ricardo Rojas - Ceorópolis, pag. IX
- 135- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones, pag. 110
- 136- Ibídem - pags. 104 y 105
- 137- Confróntese pag. 40
- 138- Carlos Faya y Eduardo Cárdenas - El primer nacionalismo Argentino
Peña Lillo, Bs. As. 1978, pag. 137
- 139- Ricardo Rojas - La Guerra de las Naciones, pag. 239



140- Ricardo Rojas - Restauración Nacionalista. Pag. 42 (nota)

141- Enrique Zulueta Alvarez - Op. Cit. Pag.97

142- Ibidem - Pag.101

143- Ricardo Rojas - Discursos . Pag. 214